

# HACIA EL VALLE DE GÜÍMAR

## LA INMIGRACIÓN DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA (1900-1975)

**E**l presente estudio forma parte de un trabajo más amplio referido a las transformaciones espaciales experimentadas por la comarca tinerfeña del Valle de Güímar, a lo largo del siglo actual, y sólo pretende ser una aportación más a la comprensión del fenómeno de los movimientos migratorios interinsulares.

En la comarca de nuestro estudio, situada en el SE. de Tenerife, a poca distancia de la capital, los fenómenos migratorios —emigración e inmigración— han jugado un papel primordial en su dinámica demográfica, como en el resto de la región.

El estudio de la emigración exterior, capítulo fundamental en la historia del Archipiélago, ha sido tratado intensamente por multitud de especialistas, sin embargo, las migraciones dentro de la misma isla, o entre éstas, es un aspecto que no ha gozado del mismo interés, y no precisamente por su escasa importancia, puesto que su volumen (muy difícil de cuantificar y periodificar) debe haber sido notable. A este respecto señala Roselló: "El papel individual de las islas en las migraciones interiores, o de los municipios entre sí, sólo puede deducirse del estudio de los padrones y documentos originales de los censos, uno por uno, labor a todas luces enorme, ni que se recurriera a un leve muestreo. No cabe duda de la función emisora de las islas de Fuerteventura y Lanzarote, y del papel receptor de los nuevos regadíos de Canarias, las islas mayores, ahora bien, las cifras probativas no están a nuestro alcance".<sup>(1)</sup>

Hemos centrado nuestro ámbito de estudio en la comarca de Güímar, con referencia temporal en el año censal de 1930 (dado que es la primera vez en este siglo en que puede constatarse una afluencia notable de inmigrantes, procedentes de las islas orientales). La fuente principal en la que nos hemos apoyado, ha sido el análisis exhaustivo del padrón de habitantes de ese mismo año, correspondiente a Güímar, Arafo y Candelaria (2). También se han consultado los padrones de dichas localidades de: 1900, 1960, 1970 y 1975.

### A) LA EMIGRACIÓN DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA: ESBOZO HISTÓRICO.

#### 1) Siglos XVI, XVII y XVIII.

Periódicamente las crisis de subsistencia fueron uno de los males más frecuentes de las islas durante varios siglos, Lanzarote y Fuerteventura, que constituían los graneros de las restantes, deficitarias y con un mayor poblamiento, soportaron con mayor virulencia los efectos de las mismas. Así, George Glas, en la segunda mitad del siglo XVIII señala: "En Lanzarote y Fuerteventura, se producen varias clases de cereales, es decir, trigo, cebada, maíz, en tal abundancia que no sólo abastece a los habitantes, sino a los de Tenerife y La Palma, las cuales dependen muchísimo de aquellas islas para su sustento"<sup>(3)</sup>.

Lanzarote y Fuerteventura tenían prohibida la exportación de grano al exterior, excepto a las demás; este hecho determinaba que en los años de abundancia el bajo precio apenas compensaba las labores, por lo que a sus habitantes les resultaba indiferente sembrar más de lo necesario. Sin embargo, en los años de escasez, el hambre se cebaba sobre ellos, y por supuesto, sobre las islas deficitarias.

Roldán Verdejo<sup>(4)</sup> ha estudiado el fenómeno de las crisis de subsistencia en Fuerteventura, que pueden hacerse extensivas a Lanzarote, con las consiguientes reservas; puede apreciarse claramente los efectos catastróficos de las sequías a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII no sólo en estas islas, sino también en Tenerife y Gran Canaria. A lo largo de este amplio período, se alternan años de buenas cosechas —1672-1677— con años de sequía y por tanto, sin grano —1674, 1675, 1676, 1683, 1685, 1693, 1703, 1721, 1769, 1770 y 1771—. Lo corriente, son un par de años buenos en cada decenio,

dos o tres estériles, y el resto mediano<sup>(5)</sup>.

Lo más frecuente es que ante estas condiciones gran parte de la población tuviese que trasladarse a las islas de Tenerife y Gran Canaria, por hallarse en mejores condiciones económicas. En 1685, se dice que de 800 vecinos que tenía la isla de Fuerteventura, sólo quedaban 200. En Canarias, viven los emigrantes de las limosnas llegando a morir 500 personas. La situación se agrava en Gran Canaria y las autoridades se ven obligadas a reembarcar a muchos majorereros<sup>(6)</sup>.

Al volver el hambre en 1721, las islas orientales se quedan casi vacías (...). Unos tres mil refugiados llegan a Tenerife, y sólo el pueblo de El Sauzal, se vio obligado a dar cobijo y alimento a 600 de ellos. En Fuerteventura apenas quedaban 4.200 personas, de las que sólo unas 250 podían mantenerse por sus propios medios<sup>(7)</sup>.

El año de 1771 fue otra fecha infausta, volvió a faltar la cosecha en Lanzarote y Fuerteventura, y gran parte de sus habitantes, se trasladaron a Tenerife, por las mismas razones de siempre, por ser la isla más rica y mejor provista en pan<sup>(8)</sup>.

Según el censo de Aranda, 1769<sup>(9)</sup>, en el capítulo referido a Fuerteventura y en su división por pueblos, en Betancuaria (4.114 habitantes), se lee: "194 ausentes que se han ido a las islas de Canaria y Tenerife por la gran necesidad que se padece en ésta". Al mismo tiempo, al referirse a Pájara (2.575 habitantes) se señala "550 ausentes en las islas de Canaria y Tenerife, huyendo de la necesidad que se padece en ésta de Fuerteventura".

Es indudable que estos traslados masivos de población producidos por la escasez de alimentos, no era duradero; efectivamente, conforme mejoraba las condiciones climáticas, gran parte de ellos regresaban a sus lugares de origen, y los que



permanecían, se veían obligados a retornar ante las diversas presiones; como señala Cioranescu: “A petición de los vecinos el personal pidió que se estudiaran las medidas más eficaces para “despedir a estos huéspedes incómodos, que siempre que nos han hecho semejantes visitas, nos han traído igual regalo: siempre nos han causado epidemias”<sup>(10)</sup>.

Puede afirmarse, por tanto, que la expulsión periódica de pobladores en Fuerteventura y Lanzarote, que se dirigen a aquéllas de mayores recursos no es asimilada de modo temporal, ya que éstas también amenazaban con romper el frágil equilibrio población/subsistencia si su presencia se alargaba, de ahí que estas inmigraciones temporales se vieran irremediamente obligadas a retonar a sus islas. De lo

anteriormente expuesto, podemos concluir, que estos desplazamientos podrían calificarse más que de inmigración propiamente dicha de movimientos cíclicos, en consonancia con las crisis carenciales.

## 2) El siglo XIX.

A lo largo del siglo XIX y sobre todo a partir de 1857, con la aparición del primer censo oficial de población, pueden estudiarse de una manera más rigurosa estos movimientos de población interinsulares, explotando la información ofrecida por los padrones municipales de habitantes y por el propio censo. Si observamos los censos de población de este período, se comprueba que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX persiste en las dos islas orientales el fenómeno

migratorio, mucho más acentuado en Fuerteventura. Mientras las restantes islas del Archipiélago — aunque con diferencias ostensibles entre ellas— aumentan sus efectivos poblacionales notablemente, las dos orientales no mantienen esta tendencia; al mismo tiempo, excepto Lanzarote y Fuerteventura —con una evolución muy irregular, con períodos intercensales donde la crisis es evidente—, el crecimiento del resto del Archipiélago es rápido unas veces, y otras lento, pero siempre continuo, y casi sin altibajos.

A lo largo de este período, el auge de la cochinilla impulsó una corriente migratoria desde las islas de Lanzarote y Fuerteventura hacia Gran Canaria. La economía de estas islas, fue, durante este período, prácticamente de subsistencia. Lanzarote se vio menos afectada por este proceso migratorio, pero Fuerteventura apenas varía sus efectivos de población, y este estancamiento es el rasgo que mejor define su evolución demográfica (en 1789 su población era de 10.614 habitantes; en 1857, 14.412; y en 1900, 11.699).

Los motivos que explicarían este fenómeno en la segunda mitad del siglo XIX, serían muy variados: repercusiones de la caída de la cochinilla; aridez, y por tanto dificultades para reestructurar los cultivos, etc. Como señala J. Hernández: “Si Canarias se vio afectada por la sequía en estos años, en Lanzarote y Fuerteventura —a tenor de la documentación— los efectos fueron particularmente devastadores. Con frecuencia “conejeros” y majoreros, cuando no llegaban las lluvias, veíanse obligados a huir a las islas “mayores” (Tenerife y Gran Canaria), o hacia América directamente. Fueron particularmente duros para estas islas orientales los inicios de los años —60 y 80—, en este último período, el pueblo de Tiscamánita en Fuerteventura, pasó, como consecuencia de la sequía, de 1.000 habitantes a 100; casi todos sus moradores habían emigrado”<sup>(11)</sup>.

Al ser una emigración fundamentalmente de familias enteras, el retorno se hacía más difícil, a diferencia de las islas occidentales, ya que al emigrar en grupo, el arraigo en el lugar de llegada es mucho mayor.



### 3) El primer tercio del siglo XX. (1900-1930).

En líneas generales, el Archipiélago, experimenta un notable crecimiento de población en el primer tercio del siglo actual (ver cuadro nº 1). Se aprecia una etapa ascen-

no migratorio en la dinámica demográfica de Fuerteventura —y en menor escala en Lanzarote— hasta el punto que entre 1901 y 1930 la primera presenta un saldo migratorio negativo que supone casi el 50% de la población censada en 1900<sup>(12)</sup>. Ahora bien, si cuantitativamente podemos comprobar la importancia de este

foco y polo de atracción de la población de Lanzarote y Fuerteventura, generalizándose desde la segunda mitad del siglo XIX una corriente migratoria, desde esas islas hacia Gran Canaria”<sup>(13)</sup>.

La isla de Tenerife, no obstante, también atrajo la emigración de estas islas (no hay que olvidar que hasta 1927 Santa Cruz de Tenerife fue la capital única de Canarias). Así en 1930, el 7,39% de los emigrantes de origen canario en el municipio de La Laguna, procedían de Lanzarote y Fuerteventura<sup>(14)</sup>.

El análisis de los padrones municipales de 1930 correspondientes a los municipios de Güímar, Arafo y Candelaria, nos muestran a la comarca como un foco muy atractivo para los habitantes de las dos islas orientales en la década de los veinte.

En 1900, según el padrón municipal, residían en el Valle de Güímar 7 majeros y 3 lanzaroteños; en 1930, su número ascendía a 615, correspondiendo 308 a Lanzarote y 307 a Fuerteventura, concentrados fundamentalmente en Güímar (81,78%). En Arafo residía el 11,86%, del total y en Candelaria, poco más del 6%.

Si observamos el tiempo que llevan residiendo en la zona (cuadro nº 2), pode-

CUADRO Nº 1

#### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS (1900-1930)

	1900	1910	1920	1930
Tenerife	138.008	180.307	176.998	218.887
Gran Canaria	127.471	162.601	173.552	216.853
La Palma	41.994	45.752	46.582	51.784
La Gomera	15.358	18.420	20.485	25.405
El Hierro	6.505	6.827	7.225	8.071
Lanzarote	17.556	19.436	21.516	22.430
Fuerteventura	11.699	10.613	11.305	11.708

FUENTE: Censos Oficiales.

dente en la primera década del siglo, que coincide con el desarrollo de la agricultura comercial de regadío y el auge del tráfico marítimo, al que contribuye el retorno de emigrantes desde América.

El segundo decenio del período en estudio se caracteriza por un marcado estancamiento poblacional, como consecuencia de crisis en la exportación y por tanto en los puertos, tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. Por último, la década de los veinte, fue una etapa de fuerte crecimiento, al reanudarse la actividad agrícola y exportadora tras la normalización de las relaciones comerciales con Europa, y con el regreso de gran número de emigrantes que habían abandonado las islas en la época precedente.

Ésta es la tendencia general en el Archipiélago, sin embargo, existen notables diferencias entre las islas: elevado crecimiento en aquéllas donde el regadío tiene importancia: Gran Canaria, Tenerife —y en su menor medida La Palma—, además de La Gomera; crecimiento mucho menor en las islas donde predomina el secano: El Hierro, Lanzarote y Fuerteventura, en esta última, más que de crecimiento, habría que hablar de estancamiento: en 1857 contaba con 11.412 habitantes y en 1930 sólo 11.708.

fenómeno, resulta más difícil de determinar los lugares de destino y sobre todo el tipo de emigración.

Por lo que respecta a los lugares de destino, habrá que citar en primer lugar la isla de Gran Canaria y su capital. “Gran Canaria en general, y Las Palmas de Gran Canaria en particular, se convierten en

CUADRO Nº 2

#### AÑO DE LLEGADA DE LA INMIGRACIÓN PROCEDENTE DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA AL VALLE DE GÜÍMAR

AÑO	TOTAL	%	AÑO	TOTAL	%
1930	127	20,65	1923	31	5,04
1929	73	11,86	1922	21	3,40
1928	124	20,16	1921	10	1,62
1927	53	8,61	1920	18	2,92
1926	48	7,80	1910-1919	11	1,78
1925	53	8,61	1900-1910	4	0,65
1924	41	6,66	antes 1900	1	0,16

FUENTE: Padrones Municipales de Habitantes de 1930. (Elaboración propia).



### B) EMIGRANTES LANZAROTEÑOS Y MAJOREROS EN EL VALLE DE GÜÍMAR.

Como hemos visto anteriormente, queda patente la importancia del fenóme-



mos apreciar que solamente el 2,6% del total, llegó con anterioridad a 1920, mientras que el 77,89% lo hizo entre 1925 y 1930. La llegada de estos inmigrantes coincide con una etapa de gran actividad roturadora y puesta en cultivo de los sectores del Valle por debajo de los 300 metros de altitud, y el cultivo a gran escala del plátano y el tomate.

Estas cifras de inmigrantes, adquieren valor si las comparamos con la población total del Valle, que en 1930 era de 10.842 habitantes, constituyendo por lo tanto el 5,7% del total; sin embargo, a nivel municipal los resultados varían ostensiblemente: Candelaria 1,5%, Arafo 2,7%, mientras que en Gúfmar ascendía al 9,28% de la población, y nada menos que al 29% del total de los nacidos fuera del municipio.

Las cifras totales de inmigrantes, por sí mismas, nos pueden inducir a pensar que se trataba de una inmigración tempo-

ral de varones fundamentalmente, para la realización de determinadas labores, pero el análisis de la estructura por edad y sexo de este grupo, revela la existencia de un equilibrio —en cuanto a la relación

entre sexos y edades—, en efecto, la pirámide de edades (ver figura 1), es la normal en cualquier población de esta época, correspondiente a un régimen demográfico antiguo: amplia base <sup>(45)</sup> y estrecha-

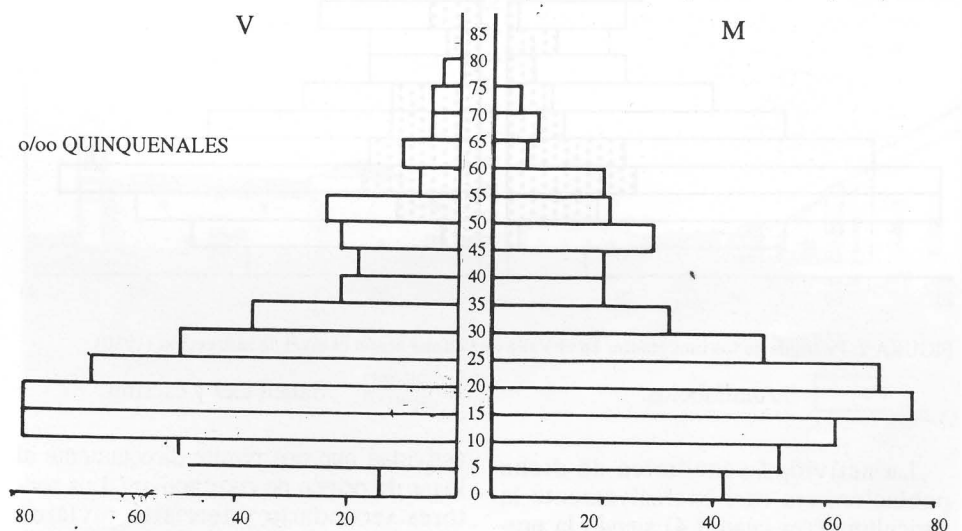


FIGURA 1: Pirámide de edad de los inmigrantes en el Valle de Gúfmar (1930).



miento progresivo hacia el vértice que denotan una alta natalidad, y una no menos alta mortalidad. Sin embargo, la característica fundamental que podríamos destacar es la escasa diferencia de efectivos entre los dos sexos, pues la "sex ratio" entre los inmigrantes era de 95,2.

Del análisis de las cifras obtenidas (cuadro nº 3) se desprende el rasgo más

**CUADRO Nº 3**

**TASA DE ANALFABETISMO POR SEXOS (INMIGRANTES 1930)**

	VARONES	MUJERES	TOTAL
Güímar	79,82	74,90	77,40
Arafo	71,90	56,00	65,00
Candelaria	46,60	35,30	40,70
VALLE	77,00	70,50	74,00

FUENTE: Padrones Municipales de Habitantes de 1930. (Elaboración propia).

llamativo del nivel de instrucción de los inmigrantes y es precisamente la gran proporción de analfabetos, que es la tónica general en el Archipiélago para aquellos años, si bien aquí aparece más acentuado debido al origen básicamente rural de la población inmigrada. Una peculiaridad a destacar, es que el analfabetismo era ligeramente superior en los varones que en las mujeres, fenómeno poco usual, no obstante, estas cifras son bastante discutibles, puesto que el encabezamiento "saber leer y/o escribir" que figura en los padrones es muy ambiguo, y en él cabrían desde un nivel universitario hasta el saber firmar simplemente, (ver figura 2).

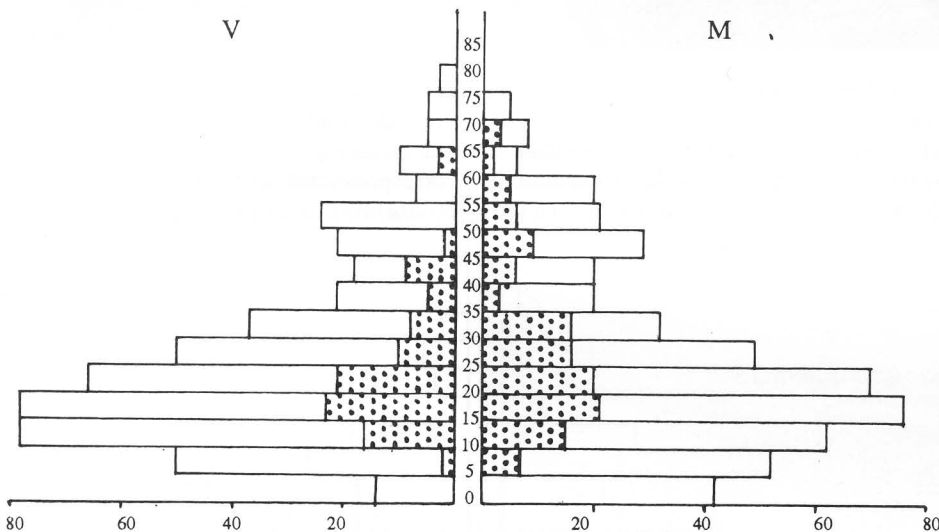


FIGURA 2: Pirámide de los inmigrantes en el Valle de Güímar según el nivel de instrucción (1930).

□ Analfabetos.

▣ Saben leer y escribir.

La actividad económica de dicha población, era casi exclusivamente la agricultura (ver cuadro 4) siendo la pro-

**CUADRO Nº 4**  
**SECTORES DE ACTIVIDAD PARA LOS INMIGRANTES (1930)**

	TOTAL	%
Primario	360	95,5
Secundario	12	3,2
Terciario	5	1,3

FUENTE: Padrones Municipales de Habitantes de 1930. (Elaboración propia).

porción de jornaleros superior al 92% del total de la población activa. Aparecía un

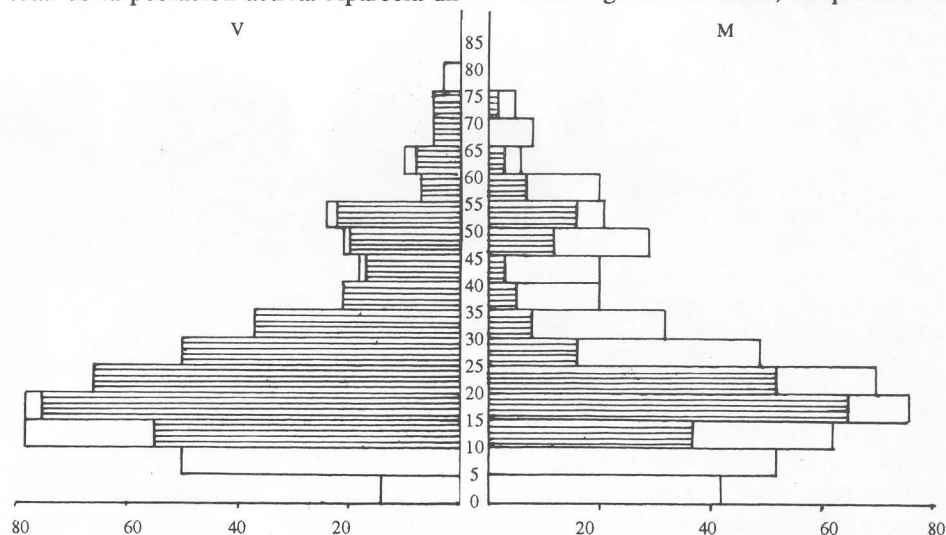


FIGURA 3: Tasas de actividad por grupos de edad y sexo de los inmigrantes en el Valle de Güímar (1930).

▨ Activos.

□ Inactivos.

número reducido de labradores (precisamente los que llevaban más tiempo residiendo en la comarca) y de "camelleros",

pintero, maestra, chófer, guardia municipal, etc.). El extraordinario predominio de las actividades agrícolas no es de extrañar, si tenemos en cuenta que en estos años se desarrolló en la comarca una potente actividad roturadora y de puesta en cultivo de los sectores costeros que requieren abundante mano de obra asalariada.

Lo anteriormente expuesto explica la existencia de una tasa de actividad muy elevada (ver cuadro 5), pues más del 70% de la población mayor de 10 años realiza alguna actividad, lo que indica

**CUADRO Nº 5**

**TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXOS DE LOS INMIGRANTES (1930)**

	VARONES	MUJERES	TOTAL
Güímar	92,00	64,18	78,00
Arafo	90,60	—	50,90
Candelaria	86,60	5,90	37,80
VALLE	91,50	54,00	72,90

FUENTE: Padrones Municipales de Habitantes de 1930. (Elaboración propia).

que la escolarización era insignificante, de manera que desde los 10 ó 12 años, se comenzaba a trabajar. A partir de los 15 años, se daba casi el pleno empleo a todas las edades, sobre todo en los varones, incluso por encima de los 60 años (ver figura 3).

La proporción de inmigrantes correspondientes a cada una de las islas, es semejante: Lanzarote 50,08 y Fuerteventura 49,92%, sin embargo la distribución a nivel municipal presenta notables contrastes (ver figura 4), en Lanzarote destacan los municipios del SE, además de Tegüise (Yaiza, Tegüise y Tinajo aportan el 40,26% del total de las llegadas, mien-

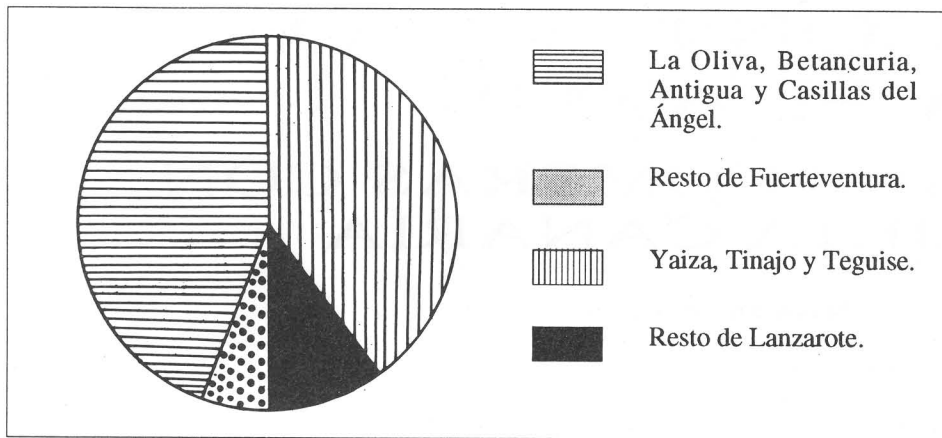


FIGURA 4: Origen geográfico de los inmigrantes procedentes de Lanzarote y Fuerteventura en el Valle de Güímar (1030).

tras que el resto de la isla sólo lo hace con un escaso 9%).

Algo parecido ocurre en Fuerteventura, donde los emigrantes provienen fundamentalmente del centro y norte de la isla (Antigua, Betancuria, La Oliva y Casillas del Ángel, proporcionan el 43,40% del total, y el resto de la isla sólo un 6%).

A partir de los años treinta la inmigración procedente de Lanzarote y Fuerteventura no alcanzará las proporciones de la década anterior; no significa que se frene completamente, pero su volumen no es suficiente para compensar las pérdidas producidas por la mortalidad, e incluso cierto número de salidas de la comarca, en el grupo que hemos estudiado; en efecto, según el análisis de los padrones de 1960 y 1970 su número se ha reducido sensiblemente con relación a 1930. No obstante el municipio de Güímar, continúa siendo tras Santa Cruz y La Laguna, el principal foco de asentamiento de los canarios orientales a nivel de la provincia<sup>(16)</sup>.

No queremos finalizar, sin hacer mención a la inmigración grancanaria en la comarca, que si bien nunca alcanzó el volumen de la procedente de Lanzarote y Fuerteventura, su participación no ha dejado de aumentar desde principios de siglo; así, en 1930, los naturales de Gran Canaria, sólo suponía el 10% del total de los inmigrados de la provincia de Las Palmas, en 1960 eran ya un 25% y en 1970 el 30%.

## CONCLUSIONES.

- 1) El fenómeno de la emigración constituye quizá, la característica fundamental en la dinámica demográfica de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, a lo largo de toda su historia.
- 2) El destino tradicional de esta emigración ha sido las islas de Gran

Canaria y Tenerife, particularmente sus capitales.

- 3) A partir de 1920, se observa una corriente migratoria, con un volumen nada desdeñable, que procedente de estas islas se asientan en el Valle de Güímar. Se trata, en su inmensa mayoría, de mano de obra asalariada que jugará un papel destacado en el proceso de puesta en cultivo de los sectores de la comarca próximos a la costa, con la particularidad de que se trata fundamentalmente de familias completas.
- 4) Esta corriente migratoria hacia la zona persiste, con menor fuerza, hasta los años setenta. En 1975, el municipio de Güímar ocupa el tercer lugar de la provincia, tras Santa Cruz y La Laguna, por el número de canarios orientales residentes en él.

**JOSÉ SOLÓRZANO SÁNCHEZ**

Licenciado en Geografía e Historia.



## NOTAS:

- (1) ROSSELLÓ VERGER, V., "Dinámica de la población en las Canarias Orientales". Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional. Madrid, 1968, págs. 185-218.
- (2) Los municipios de Güímar y Candelaria desbordan el ámbito geográfico del Valle, por lo que sólo se han tenido en cuenta todos los fenómenos relativos a éste, excluyéndose la información referente a entidades que aún formando parte de estos municipios no pertenecen al Valle.
- (3) GLAS, GEORGE, "Descripción de las Islas Canarias, 1764". Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, 1976, pág. 32.
- (4) ROLDÁN, R., "El hambre en Fuerteventura (1600-1800)". Aula de Cultura de Tenerife, 1968.
- (5) ROLDÁN, R., Op. cit.
- (6) ROLDÁN, R., Op. cit.
- (7) CIORANESCU, A., "Historia de Santa Cruz de Tenerife". 1977. Tomo II, págs. 225-226.
- (8) CIORANESCU, A., Op. cit., págs. 225-226.
- (9) JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., "La población de las Islas Canarias en la segunda mitad del siglo XVIII". A.E.A., 1968, nº 14, págs. 127-301.
- (10) CIORANESCU, A., Op. cit., págs. 225-226.
- (11) HERNÁNDEZ GARCÍA, J., "La emigración canaria contemporánea (1853-1898)". Historia General de las Islas Canarias. Tomo V, pág. 103.
- (12) BARBANCHO, A.G., "Las migraciones interiores españolas".
- (13) NOREÑA SALTO, M.T., "Canarias; política y sociedad durante la Restauración". Las Palmas de Gran Canaria, 1977. Tomo I, pág. 31.
- (14) QUIRÓS LINARES, F., "La población de La Laguna (1837-1960)". La Laguna, 1971, pág. 43.
- (15) La muesca que aparece en los grupos de edad de 0-4 y de 5-9 años, para los dos sexos, se debe a que no hemos contabilizado gran número de niños, hijos estos inmigrantes, pero nacidos ya en la zona de estudio.